

VII Seminario de historia de la filosofía española e iberoamericana en Salamanca

Con objetivos idénticos a los conseguidos en pasadas citas, se ha celebrado en Salamanca el VII Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana, que ha vuelto a congregarse bajo los venerables muros de la vieja Universidad salmantina, con el patrocinio intelectual de don Miguel de Unamuno y a la sombra bronceada de Fray Luis en su pedestal de piedra y siglos, a un amplio número de profesores y especialistas de todo el mundo para reflexionar en torno al hispanismo filosófico y sus múltiples problemas.

Examinar los aspectos conceptuales, didácticos y metodológicos de la Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana; estudiar la vida filosófica en España y en Iberoamérica en sus más diversas manifestaciones; dialogar con investigadores de dentro y fuera del mundo hispánico; fomentar el conocimiento de nuestro pasado intelectual; abrir cauces de comunicación y colaboración entre los profesores de filosofía de todos los niveles, con el fin de lograr una mayor presencia de la filosofía española e iberoamericana en las explicaciones de clase y trabajos de curso... han sido los objetivos y metas planteados en este Seminario.

Hemos captado, si cabe, un interés aún mayor por los temas tratados que en otras ocasiones, apreciando, de forma especial, la numerosa presencia en las conferencias y coloquios de estudiantes de quinto curso y doctorado de la Universidad de Salamanca, interesados verdaderamente por estas cuestiones filosóficas.

Antes de pasar a sintetizar brevemente algunas de las ponencias, hemos de apuntar que se celebró también, durante el Seminario, la Asamblea General Ordinaria de la Asociación de Hispa-

nismo Filosófico recientemente creada, y que cuenta entre sus socios a las personalidades más notorias en este campo, tales como Caro Baroja, Inman Foz, Alain Guy, Laín Entralgo, Juan Marichal, María Zambrano, López Morillas...

Se informó de la gestión de la Junta Directiva, se ratificó a ésta en sus puestos, se trazarán propuestas de cara al futuro y se amplió considerablemente el número de nuevos asociados, que quieren ayudar a potenciar, a través de publicaciones, Congresos, intercambios, conferencias, investigaciones..., la vida y crecimiento de esta Asociación, que se complementa e inter-relaciona perfectamente con el ritmo y el trabajo del Seminario salmantino.

Del día 24 de septiembre al 28, estructuradas en ocho bloques, se fueron sucediendo un amplio número de conferencias y coloquios, cuyo resumen total nos es imposible plasmar aquí. Sin embargo, aun cuando aparecerán todas las disertaciones publicadas en las Actas dentro de bastantes meses, vamos, en esta apretada síntesis, a espiar algunas de las ideas que más nos interesaron.

Dentro del bloque *Los exilios filosóficos*, el profesor J. L. Abeillán, que abrió el Seminario con *Reflexiones filosóficas sobre el exilio español en la Historia Contemporánea*, afirmó que el hecho de haberse cumplido en 1989 los cincuenta años de comienzos del exilio de la guerra civil nos da una óptica nueva, con perspectiva suficiente para evaluar con cierta objetividad su significado en la historia de España. Por otra parte, el paso a un régimen democrático nos permite dar por concluido, al menos en sentido político estricto, el fenómeno histórico del exilio, lo cual es un factor añadido favorable a la evaluación objetiva de la mencionada significación. Algunos de los propios exiliados todavía vivos (M. Zambrano, Sánchez Vázquez...) dan por terminado su exilio, lo que les permite una reflexión clarividente sobre la experiencia vivida durante el mismo.

Teresa Rodríguez de Lecea, disertó sobre *Pensamiento español en el exilio: La reunión de profesores en la Habana (1943-septiembre)*. Organizada por Gustavo Pittaluga, y con la colaboración del rector de La Habana, tiene lugar esta reunión que significó un jalón importante en la historia intelectual del exilio español, tanto por su contenido, como por la calidad de sus asistentes; se trataba de preparar la vuelta a una España republicana, a la vista de la inminente victoria de los aliados.

El exilio filosófico español del siglo XX a través de la obra y el pensamiento de María Zambrano fue el título de la conferencia de Juan Ortega Muñoz. El exilio, como todas las vivencias dramáticas del ser humano, sólo se comprende profundamente cuando se ha padecido, y cuando se domina la palabra para expresarlo. María Zambrano reúne ambas condiciones. Como Pitágoras, abandonó su tierra al comprender que aquella dictadura «era más violenta de lo que el hombre libre puede tolerar», y emprendió su largo caminar por el desierto, que le duró cuarenta años. Zambrano analiza las etapas del destierro, en el cual el hombre se descubre abandonado, arrojado de su patria, perdido en un mundo hostil, «devorado por la historia», sonámbulo desconocido que está poseído por su propio sueño, sin patria, en un progresivo desenraizamiento. Pero, para no perderse en el desierto, «hay que encerrar dentro de sí el desierto», agudizando el oído atento a las voces que nos llegan de la patria. En el distanciamiento geográfico emerge la patria en su realidad imperecedera.

Luis Andrés Marcos habló de *El intraexilio filosófico de Miguel de Unamuno*. Se pregunta: ¿Qué aportó el destierro a la obra de Unamuno? La obra del Unamuno desterrado es la obra del lector que, leyendo, se hace autor. Lector de su propia obra ya escrita, que es repensada desde este nuevo acontecimiento, «acontecimiento con el que Unamuno se siente consecuente, pues es en esta acción de su libre albedrío, de aceptar libremente su destierro, donde Unamuno querrá hacer su novela definitiva, eternizando este momento de suprema libertad, de suprema creación».

«¿No será», se pregunta el conferenciante, «el único camino para la filosofía contar la historia empezando por el final, es decir, narrando cómo se hizo verdaderamente la vida, la historia de cada uno de nosotros, de nuestra novela?».

Los caminos ocultos del exilio filosófico en España fue el contenido de la conferencia expuesta por el profesor Luis Jiménez Moreno. No se trata, dice el disertante, de un exilio exterior, expatriación o trasterramiento, sino de esa soledad creativa, meditación positiva y auténtica. Sólo lo muy hondo y sentido es proyectivo y fértil, mientras que lo acomodaticio se vende, se cobra, se pierde. «Vete a tu soledad con tu amor y con tu crear, hermano mío; sólo más tarde te seguirá la justicia cojeando» (Nietzsche).

Dentro del bloque titulado: *Conmemoraciones*, Antonio Jiménez García, con el tema *El espiritualismo de Nicomedes Martín Mateos*, quiso rendir un pequeño homenaje, en el centenario de su muerte, al filósofo de Béjar, en donde permaneció la mayor parte de su vida como profesor de segunda enseñanza. Trabajó amistad con figuras importantes de la época: Sanz del Río, Gumersindo Laverde..., y polemizó con Campoamor. Pertenece a la corriente espiritualista, que alcanza notoriedad durante el sexenio democrático, e intentó integrar el espiritualismo europeo dentro de una concepción hispana con ribetes de originalidad. En sus escritos se da una preocupación constante por los problemas del catolicismo y el papel de la religión en la sociedad de su época.

También incidió sobre Nicomedes Martín Mateos el profesor José M.^a Hernández Díez, haciendo hincapié en su actividad pedagógica, cultural, popular... que llevó a cabo con total entrega y entusiasmo en Béjar. Sin embargo, afirma Hernández Díez, por encima de su actuación pedagógica destaca su faceta de filósofo; dentro de su sistema filosófico, su contribución pedagógica aparece como parte de la filosofía moral. De ahí se derivan inexorablemente sus textos sobre la responsabilidad educadora de la familia, sobre la distinción entre instrucción y educación, sobre las relaciones entre educación y vida moral.

Michele Pallottini, José M.^a Rojo Sanz y Alain Guy se ocuparon de la figura de Luis Vives desde distintos puntos de vista; el profesor italiano abordó el estudio de la *Introductio ad Sapientiam* del filósofo español; José M.^a Rojo trató de *La Cátedra «Juan Luis Vives» de la Universidad de Valencia*; el investigador francés Alain Guy, dando, en su vejez, pruebas evidentes de lucidez, entusiasmo por lo español, e incansable espíritu de trabajo, habló de la *Presencia viva de J. L. Vives en Francia: documentación y pensamiento*. Afirma Alain Guy que la presencia de la obra de Vives en Francia y en los países francófonos es muy importante: 27 volúmenes han sido publicados en París y Lyon, y 43 en Lovaina y Amberes. Sobre el filósofo y pedagogo valenciano se han escrito muchos comentarios en esta área cultural, desde el siglo XVI hasta nuestros días, siendo el pensador español más estudiado por los franceses.

Dentro del apartado de *Proyección Internacional* debemos destacar la conferencia de Eugeniusz Górski en relación a *La recepción en Polonia del pensamiento español de la Contrarreforma y del*

Barroco. Señala el profesor Górski la importante labor que algunas órdenes religiosas (jesuitas dominicos, carmelitas) realizaron en pro de la difusión de la cultura española en Polonia. Autores como Francisco Suárez, Teresa de Jesús, Quevedo, San Juan de la Cruz, Baltasar Gracián... fueron conocidos, traducidos, citados y comentados, y su huella aún queda latente y operante.

La difusión del pensamiento español contemporáneo en Italia, de Armando Savignano, *Las traducciones al Italiano de Baltasar Gracián*, de Felice Gambin, y el *Hispanismo filosófico en el «Centre d'Histoire des Sciences et des Doctrines»*, expuesto por cuatro colegas franceses, fueron otras aportaciones en el bloque internacional.

En la perspectiva iberoamericana debemos destacar conferencias como la de Hugo E. Biagini, que versó sobre *El exilio español a la Argentina en los últimos decenios del siglo XIX*, y que abordó el tema de la presencia de los inmigrados españoles en el Río de la Plata y su importancia para fortalecer el arduo proceso de democratización por el que atravesó la Argentina finisecular.

Mauricio Langón, profesor uruguayo, habló de *El «Filosofar Latinoamericano» como Instrumento y Proyecto de Liberación*. Partió del hecho de que el «nosotros» latinoamericano no tiene plena *identificación* o *identidad*, ya que ha sido «históricamente desconstituido», actualmente oprimido, tradicionalmente distorsionado. Hoy día «estamos en vía de lograr la recuperación y liberación de ese sujeto plural que representa el auténtico pueblo latinoamericano». Es preciso realizar una «crítica ética» a todas las negaciones del supuesto universal que afirma la igualdad y dignidad de todos los «nosotros» en que «se hacen, piensan y actúan los hombres».

El Legado de José Gaos al pensamiento iberoamericano fue tratado por el prof. José L. Gómez-Martínez. Cuando José Gaos llega a México en 1938 encuentra un terreno abonado donde desarrollar su posición filosófica. Desde el principio hace suya la teoría orteguiana de la salvación de las circunstancias. México se convierte en su propia circunstancia e inicia la recuperación de la filosofía mexicana, convencido de que por ese camino se podría llegar a formular un discurso axiológico iberoamericano que, a su vez, hiciera posible la propia historia de este pueblo. Gaos se sitúa en el centro

mismo del desarrollo del pensamiento mexicano y, a través del Seminario de Historia de las Ideas, formará a discípulos como Leopoldo Zea, uno de los maestros posteriores más influyentes.

Muy interesante fue la disertación de Miguel Cruz Hernández en relación a *Los Estudios Islámicos en España*. Los muchos siglos de presencia del Islám en la Península Ibérica, y el haberse realizado en los reinos de Castilla y Aragón, a partir del siglo XII, las primeras traducciones del saber islámico al latín medieval, hizo a estas tierras, seguidas de las de Sicilia, pioneras de los estudios islamo-lógicos. Siguió el autor narrando la evolución y peripecias de estos estudios en España, pasando por la cerrazón sobre sí misma de la segunda mitad del siglo XVI, por la moda romántica del orientalismo, hasta llegar a nuestros días en los que aparece una esperanzadora generación de investigadores, que hacen presagiar días de apogeo para estos «difíciles y complejos estudios».

Pasando por alto otras comunicaciones, por imposibilidad material de espacio, citaremos finalmente algunas que se ciñeron a tres autores españoles: Zubiri, Galdós y Ramón Turró.

Simplemente citando la conferencia de Andrés Sánchez-Pascual: *Zubiri como traductor de obras filosóficas*, y la de Enrique Rivera de Ventosa: *Filosofía de la Religión en Zubiri: lo teológico y lo teologal*, nos detendremos algo más en la titulada: *La concepción zubiriana de lo físico en el hombre y Dios*, pronunciada por el profesor Gerardo Bolado.

Es en «Sobre la esencia», explica Bolado, en donde Zubiri habla de «lo físico» como un «modo de ser», como un «proceder de un principio intrínseco a la cosa de que se nace o crece». No se trata de una acepción científica de «lo físico», sino de una acepción filosófica, que, precisamente, quiere reaccionar contra la nivelación y el recorte ontológico propio de la metodología matemático-experimental moderna, y conectar con las físicas filosóficas griegas. Se trata de buscar un concepto de realidad mucho más amplio, que incluiría tanto la «realidad» personal humana, como la divina. Existe una vinculación de este sentido contra-moderno del término «físico» a la inteligencia sentiente, que, con su aprehensión primordial de la realidad, «actualiza físicamente lo real». El hombre aparece como «experiencia (probación física) teologal de Dios». Dios será la realidad personal absoluta, que «determina como realidad fundamental a la persona relativa».

El profesor José L. Mora García, en *Una reflexión sobre la novela. Recuerdo de Galdós, setenta años después*, rinde un pequeño homenaje al novelista español, muerto hace ahora setenta años. Hoy gozamos de una visión histórica completa, que nos permite comprender el pensamiento de Galdós en toda su abigarrada extensión. Según el conferenciante, Galdós forjó su proyecto en el ambiente krausista y en el regeneracionismo de 1868, siempre esperanzado en las posibilidades del hombre. Participando de los mismos ideales básicos del krausismo, desde un punto de vista epistemológico y moral, la «razón imaginativa» del novelista es la otra vía, el otro «método» de intentar conseguir lo mismo: la búsqueda de sentido «mediante la sutura del deseo con su objeto». La filosofía y la literatura se siguen repartiendo los papeles que nos indican cómo hay que vivir en cualquier época y circunstancia.

Manuel Padilla Novoa habló de *El origen trófico del conocimiento según Ramón Turró*, recordando que la teoría bioprágmatista, que vincula la aparición del conocimiento sensible con las necesidades tróficas del organismo, alcanzó gran resonancia a comienzos del siglo XX. Unamuno la convierte en el eje fundamental de su principal obra; Ortega alude a ella con frecuencia..., pero el máximo exponente es, sin duda, Ramón Turró.

Para investigar en las raíces de la teoría hay que llegar a una «curiosa colaboración interdisciplinar»: físicos, biólogos, psicólogos y filósofos han ido colocando los sillares de la doctrina. Manuel Padilla analizó, a continuación, los elementos de dicha teoría, la sensación cenestésica, el reflejo trófico, la experiencia motriz; dedica especial atención a las relaciones de Turró con Unamuno y las diferencias entre ambos planteamientos.

En definitiva, un año más, merced a la coordinación y el trabajo en Salamanca de los profesores Antonio Heredia y Roberto Albares, se ha podido celebrar este VII Seminario que ha vuelto a poner en contacto a cientos de profesores preocupados por nuestra filosofía, por nuestra cultura y pensamiento.